

algun moribundo, en honra del glorioso tránsito del señor san José.

CONSIDERACION XXIX.

LUGAR EN QUE FUÉ SEPULTADO EL SR. SAN JOSÉ.

Dijimos, ateniéndonos á la creencia más prudente y general, que el señor san José murió en Jerusalem, en aquella parte del año en que habia de ir con su Esposa y con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem; y, con los mismos fundamentos, conjeturamos que sus restos fueron sepultados en aquel valle donde estaba el sepulcro de Josafat y el huerto de Getsemaní, y donde descansaban sus ilustres progenitores. No nos queda más que adorar los inescrutables designios de la Providencia, que quiso ocultarnos los pormenores de los últimos dias y sepulcro del estimativo Padre del Verbo, abandonando á las conjeturas fijarlas con la insertidumbre inevitablemente consiguiente. Y ya que no alcanza la historia allí donde nuestro corazón

quisiera llegar en efusion de amor y respeto, procuremos con todas nuestras fuerzas obrar constantemente el bien, libres de pecado, para que logremos ver á nuestro Santo en el cielo, donde es seguro que, lleno de gloria y magestad, reina con Jesus y con María.

ORACION.

Oh José distinguido en el amor y respeto de Jesus, ya que el Señor quiso que los hombres ignorásemos el lugar de tu sepulcro, privándonos así del consuelo de regarle con las lágrimas de nuestro amor y gratitud, dignate alcanzarnos gracia para que nuestros corazones guarden constantemente tu memoria, á fin de imitar tus altas virtudes, amando á Jesus y á María, como tú les amaste. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Muera al mundo para vivir á José.

Oh José, toma mi corazón y reposa en él.

EJEMPLO.

En la casa llamada de la Providencia que en

la Puebla de los Ángeles corre al cuidado de las hermanas de la caridad, se le cayó en Octubre de 1870 á una nodriza una niña de 18 meses de edad, del corredor al patio. La hermana encargada de ese departamento acudió inmediatamente á san José, y este amable patron de la casa referida obtuvo que nada absolutamente sucediera á la niña, afirmando el médico á quien se hizo venir, que sin un milagro la niña debia haber muerto, y que estaba admirado al ver que no tenia ni la más pequeña lesion. (*Propagador*, año 1º, página 140.) No temas los peligros por graves é inminentes que aparezcan, pues el recurso á san José te libraré de ellos ó te alcanzará valor para afrontarlos.

OBSEQUIO.

Procura instruir á los niños y gente ignorante en la doctrina cristiana, poderoso medio de darles la vida espiritual y conservársela.

CONSIDERACION XXX.

DEL ASPECTO Y FACCIÓNES DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

Fué el dignísimo Esposo de la Madre de Dios

dotado de un aspecto lleno de belleza y de majestad, y se podrá formar una cabal idea del cuerpo y facciones del consorte de aquella Virgen la más hermosa entre las criaturas, poniendo primero á la vista un rasgo de las perfecciones corporales del buen Jesus, en quien la industria de la gracia, siguiendo los ocultos designios del cielo, puso el retrato de su Padre estimativo san José. Fué Cristo de un cuerpo perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo, como dice el real profeta David, en un grado ventajoso las cualidades y rasgos de la hermosura, aun en aquella nacion que antes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplaude con voces magníficas la Sagrada Escritura. ¿Y quién no sabe, dice san Gerónimo, que la bell presencia y majestad brillaban de tal modo en rostro del hombre Dios, que á la primera se sentian igualmente heridos los ojos y el ^{razo} por las armas y poderosos atractivo de la hermosura, que el pincel divino puso ^{de la} aquel semblante en que estudian el cielo ^{as} flores su belleza? Esta belleza es el retrato ^{de la} del señor san José, quien era necesario ^{que} fuese pa-

recido á Jesus, para que, viéndose una gran semejanza entre Cristo y José, se ocultaran más las secretas providencias del cielo, que quiso por mucho tiempo que el Hombre Dios fuese tenido por hijo del ilustre Esposo de María.

ORACION.

Oh bellissimo José, que no solo en el cuerpo, sino mucho más en el alma, fuiste lleno de primores de naturaleza y gracia; yo te suplico que me alcance tu poderosa mediacion con Jesus y María, que mi alma sea santificada y llevada á la debida perfeccion de virtudes, y que mi cuerpo tenga la salud conducente al buen servicio de Dios y provecho espiritual de mis prójimos. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, alcánzame la caridad que santifica. Aprende de tí, oh José, á ser amable á los ojos de Dios.

EJEMPLO.

La misma casa de la Providencia de que hablamos el dia de ayer, estaba en algunas partes amenazando ruina; tanto, que á una de las hermanas de la caridad, al atravesar una azotehuela, se le hundió el piso bajo sus piés. En este peligro ella dió un fuerte grito, clamando á san José que la favoreciera, y el hecho fué que solo se hundió hasta la mitad del cuerpo, quedando este detenido con los brazos, y haciendo la hermana algunos esfuerzos pudo salir de aquel lugar peligroso. Y lo más admirable del caso es, que aquellos ladrillos que se hundieron con solo pasar sobre ellos, no acabaron de hundirse despues con los grandes esfuerzos que la misma hermana tuvo que hacer, primero para no acabar de caer y despues para salir del centro mismo de tan grande peligro (*Propagador*, año 1º, página 140.) Redobla tus oraciones siempre que te vieres en algun mal, si deseas ser socorrido del Patriarca, y no dudes que te alcanzará lo que te convenga.

OBSEQUIO.

Si alguno padece afliccion procura consolarle con los medios que estén á tu alcance.

CONSIDERACION XXXI.

SOBRE LA RESURRECCION DEL SEÑOR SAN JOSÉ
CON CRISTO.

Habiendo muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos que habian pasado á la otra vida [como consta del capítulo veintisiete de san Mateo;] y el angélico doctor Santo Tomás dice, que debemos creer sin detenernos, que los Santos que resucitaron con Jesus subieron con el mismo Señor á los cielos. Esto supuesto, oigamos las palabras de san Bernardino de Sena en su sermón del señor san José: «No se ha de afirmar como cosa cierta, mas piadosamente se puede creer que Jesucristo, el piadosísimo Hijo de Dios, concedió á su Padre estimativo el mismo privilegio

que á su santísima Madre, para que desde el dia de su gloriosa resurreccion estuviese el santísimo José con Cristo en cuerpo y alma, como habia de estar despues en el cielo la gloriosa Virgen María su Esposa. Y tambien para que aquella Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de la Virgen y de san José, que vivió con los mismos trabajos y en union de caridad en la tierra, viviese en cuerpo y en alma en la gloria, segun la regla del Apóstol, quien dice que *serán compañeros en el consuelo los que en compañía de Cristo toleraron las mismas tribulaciones....*» Bernardino de Bustos, en confirmacion de esta sentencia, dice, que predicando en Padua san Bernardino de Sena que el señor san José estaba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre su cabeza una cruz resplandeciente como el oro: prodigio conque, segun parece, quiso el cielo dar á entender que era cierto lo que aquel ilustre orador decia del esclarecido Esposo de la Madre del Hombre Dios.

ORACION.

Oh gloriosísimo Patriarca señor san José, cu-

yas heroicas virtudes forman en el cielo, donde reinas eternamente, la rica y brillante pedrería de tu hermosa corona; yo te suplico con el mayor fervor que puedo, que me alcances de tu Hijo estimativo y de tu dignísima Esposa María, que por medio de una santa vida merezca una feliz muerte, é inmediatamente vaya al cielo á gozar de Dios en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Ayúdeme José y seré salvo.

Oh José, por tí espero la gracia de ir al cielo.

EJEMPLO.

Teodora, llamada hoy Josefa por deber su vida á un milagro del señor san José, fué recibida en la lavandería del hospital de Belen en Guadalajara, que está á cargo de las Hermanas de la Caridad, las que incorporaron á la niña, á causa de su buena conducta, entre las Hijas de María. Sin embargo, en poco estuvo que se

le acabase pronto esta dicha á causa de una mortal enfermedad que le acometió y que resistió á todos los remedios humanos, siendo forzoso acudir á los divinos por medio del poderoso patrocinio del señor san José. En efecto, las compañeras de la enferma, del gremio tambien de las Hijas de María, prometieron al santísimo Patriarca rezarle sus jueves, le arreglaron su altar, y redoblaron sus oraciones pidiéndole la salud y vida de su hermana en María. A las doce de la noche del 18 de Marzo de 1871 Josefa estaba moribunda, fijó la vista en la imagen del señor san José, y se creyó que habia espirado..... Paulatinamente fué saliendo de su agonía, y el 19 de Marzo dia del señor San José, todos se admiraron de verla viva, y el médico declaró que no podia naturalmente vivir. No obstante esta declaracion Josefa siguió convaleciendo, de manera que antes que sus buenas compañeras acabasen de rezar los juéves al señor san José, se vió tan aliviada que pudo dejar la cama. Una hermana preguntó á la enferma cómo se habia habido en su enfermedad de que milagrosamente acababa de escapar, y la respon-

dió, que «viéndose cereana á la muerte le pidió con todo corazon al señor san José que la liberra de ella, y que en el mismo instante sintió la más deliciosa calma.» Por fin esta hija de la providencia de José logró ver enteramente restablecida su salud, gracias á su santo protector. (*Propagador*, año 1º, pág. 184.) Atiende á tu pobre alma y no dejes pasar el tiempo en que puedes valerte de la proteccion de san José; y al efecto invócale con amor y constancia.

OBSEQUIO.

Por conclusion del mes, remedia si está en tu mano, á alguna familia pobre, en honra de José y de la Sagrada Familia que tuvo á su cargo en este mundo: ó haz otra obra que tu devocion te dicte en la imposibilidad de aquella.

DEPRECACIONES CON QUE SE TERMINA EL EJERCICIO
DE CADA DIA EN EL MES JOSEFINO.

Padre nuestro José, que lleno de la divina

caridad te complaces en derramar abundantes beneficios sobre tus devotos y sobre todos los humildes que de corazon te invocan; ruégote que, pues eres perfecto imitador de Aquel con quien en la tierra mereciste habitar de consuno, y que no dudó por la salud del mundo sacrificar su vida con la muerte más cruel é ignominiosa, te dignes acogerme bajo el manto de tu eficaz proteccion, para que libre de mis culpas por medio de una verdadera penitencia, sirva á Dios con fidelidad y constancia y logre morir en el ósculo del Señor, yendo desde luego á alabar á Dios por toda la eternidad juntamente contigo, con María y con todos los bienaventurados en el cielo. Amén, Jesus.

Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de su vientre, Jesus.

Señor san José, dignísimo Esposo de María y Padre estimativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesus.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Así como era en el principio sea ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

Bendita y alabada sea la augustísima é inefable Trinidad por todos los dones de naturaleza y gracia de que colmó á mi santísimo padre el señor san José.

EJERCICIO DEVOTO.

para el dia diez y nueve de cada mes, en memoria y celebracion de las nueve felicidades, ó bienaventuranzas del señor san José, sacadas del cap. 25 del Eclesiástico.

PRIMERA FELICIDAD.

Tener por Esposa á la Madre de Dios.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, porque entre to-

das las mugeres te dió por verdadera Esposa á la Virgen que habia escogido y preparado para digna Madre de su Unigénito Hijo: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo, el fruto de la *Castidad*, para que enfrenada la concupiscencia de la carne, adore al Señor en espíritu y le sirva con limpieza de corazón. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SEGUNDA FELICIDAD.

Tener á Jesus por hijo.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, porque entre todos los hombres te eligió y adornó con la gracia y virtudes necesarias, para servir el cargo de Padre del Verbo encarnado: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto del *Gozo* en cuanto me suceda, mirándolo como venido de su piadosa mano, y como medios ordenados por su providencia para mi santificación y salvacion. Amén.

Padre nuestro y Ave María.